

El rol del arquitecto en la sociedad venezolana: presente y futuro

Eugenia M. Villalobos González

Área de Tecnología. Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. FAU UCV.
eugivillalobos@gmail.com

Resumen

El arquitecto busca resolver problemas de la vida cotidiana a través del desarrollo de proyectos de edificaciones; su misión está ligada a la vida, se debe a la sociedad que le otorga la licencia para ejercer la profesión en Venezuela y debe actuar en consecuencia. En esas edificaciones las personas deben poder desenvolverse en condiciones apropiadas; por lo tanto deberían ser funcionales, seguras, confortables, atractivas a los sentidos, amigables con su contexto y, para lograrlo el arquitecto parte de intereses y aspiraciones de los *stakeholders*, les da sentido y busca resolver el problema de la manera más apropiada, con los recursos disponibles y de forma coordinada con un equipo multidisciplinario; es decir, el arquitecto construye para la gente y con la gente. Se presentan resultados parciales de la tesis titulada “La oficina de arquitectura y sus proyectos. Un abordaje desde la perspectiva de los arquitectos” (2018), en este artículo los referidos al rol del arquitecto en nuestra sociedad y su actuación como facilitador de la participación de los interesados (con sus contribuciones y limitaciones). Es un estudio exploratorio abordado desde un enfoque cualitativo utilizando un diseño fenomenológico que parte de las perspectivas de los arquitectos como participantes clave dentro de su contexto social profesional (la oficina). Se realizaron entrevistas semiestructuradas a profundidad, cuya información fue analizada identificando, interpretando y agrupando segmentos en categorías que se integraron en temas relevantes según el problema planteado. Esto nos aproximó a: 1) la comprensión del arquitecto como profesional con sus cualidades y retos futuros, reconociendo su importancia como individuo que actúa en un contexto social; 2) una prospección desde la arquitectura como construcción social y del rol profesional del arquitecto como catalizador de la participación, cuyo fin es una aproximación ética y social para lograr un ambiente construido sostenible para el desarrollo de la actividad humana.

Palabras clave: Teoría y proyectación arquitectónica; arquitecto, práctica profesional de la arquitectura, construcción social, proyecto, interesados (*stakeholders*).

Introducción

La práctica de la arquitectura se debe a la sociedad que le otorga licencia para ejercer la profesión e implica la resolución de problemas de la vida cotidiana. Se proyectan edificaciones donde las personas puedan desenvolverse en condiciones apropiadas y que, por lo tanto, deben ser funcionales, seguras, confortables, atractivas a los sentidos y amigables con su contexto. Para lograr este propósito, se parte de intereses y aspiraciones de los *stakeholders* a los cuales hay que darles sentido y buscar resolver el problema de la manera más apropiada, considerando todas las variables (físicas, ambientales, sociales, políticas, económicas, legales, etc.), con los recursos disponibles y de forma coordinada con un equipo multidisciplinario.

En cuanto al ejercicio profesional en Venezuela, puede darse de múltiples formas, desempeñándose tanto en organismos públicos como privados; hay quienes se especializan en edificaciones, interiorismos, restauración o rehabilitación, etc. y también quienes se dedican a la docencia e investigación. Es decir, las posibilidades son muchas y, si bien no existe ni debe existir una forma única para ejercer la profesión, sí es necesario reconocer su condición social porque es hecha por y para las personas. Entonces, como plantea Rittel en *"The Reasoning of Designers"* (Protzen y Harris, 2010), proyectar es un proceso argumentativo del diseñador consigo mismo y con los demás, donde la respuesta que se genere dependerá de la visión del mundo que ellos tengan. La arquitectura es una profesión que maneja una alta carga subjetiva y política, implica muchas posibles soluciones e involucra a diversos interesados, por lo que el arquitecto debe promover y facilitar la participación para construir socialmente el proyecto, lo cual incluye, generar conciencia en ellos para hacer una arquitectura sostenible.

Construir socialmente el proyecto busca canalizar las perspectivas de los interesados conocidos, procurando darles coherencia y balanceándolas a través de la negociación, reconociendo el grado de responsabilidad y afectación de cada uno. De esta manera se logra el compromiso y se fomenta el trabajo en equipo (forma natural de hacer proyectos) que propicia la coexistencia de diferentes disciplinas, saberes y visiones involucrados en el desarrollo de una edificación, potencia las contribuciones y minimiza las limitaciones de los participantes, eso sí teniendo todos siempre presente que los proyectos tienen restricciones a las cuales hay que ajustarse.

Partiendo de esta perspectiva, se presentan los resultados parciales de un estudio sobre la oficina de arquitectura venezolana, específicamente en este artículo los referidos al rol del arquitecto en nuestra sociedad y con una reflexión sobre el futuro de la profesión. Nos enfocamos en las perspectivas de los arquitectos como participantes clave dentro de su contexto social profesional que es que la oficina de arquitectura, pudiendo aproximarnos a la comprensión del arquitecto como profesional con sus cualidades y retos futuros, partiendo del reconocimiento de la importancia del individuo en su rol creador que actúa en un contexto social como promotor y facilitador de la participación. Posteriormente, a través de la reflexión de estos resultados, hicimos una prospección de la arquitectura como construcción social y del rol del arquitecto, con una aproximación ética, cuyo fin es lograr ambientes construidos sostenibles para el desarrollo de la actividad humana.

El arquitecto y su práctica profesional

Todas las profesiones pueden hacer aportes importantes a la construcción de una sociedad más justa, como respuesta al privilegio y la confianza que esta les da; desde esa

perspectiva el mundo profesional «...se aproxima más a los temas y las sensibilidades del comunitarismo, presta atención al contexto, a la tradición viva del ejercicio profesional» (Hortal, 2010; p. 26). Es decir, la práctica de la profesión responde a la sociedad, a su contexto y a su colectivo profesional; por lo que formarse implica no solo el aprendizaje de habilidades técnicas sino también la socialización dentro de un gremio con principios, valores y objetivos que espera que cada uno de sus miembros ejerza responsablemente. En ese sentido, Salmona describe la arquitectura como «...una manera de ver el mundo y de transformarlo, es sobre todo un hecho cultural que propone y en ciertos casos provoca la civilización [...] es tan deudora de lo cotidiano, como de lo más espiritual del arte» (Salmona, 2003; p. 24).

La práctica de la arquitectura como acto político y social

James Mayo y Nils Gore reconocen la arquitectura como un arte social, que genera y transforma espacios de vida y encuentro; por lo que el arquitecto tiene la responsabilidad de comprender y resolver los diversos intereses que se presentan en un proyecto, convirtiéndose en un árbitro de las fuerzas políticas que tienen influencia sobre él. Desde esa perspectiva la política tiene que ver con lo público, y la cotidianidad de los arquitectos con «... circunstancias políticas prácticas que se relacionan más con trabajo y estudio de las condiciones básicas que con las preocupaciones abstractas de ideologías, sistemas sociales y edificios históricos» (Mayo y Gore, 2013; p. 2).

En este mismo sentido, para el colombiano Rogelio Salmona la arquitectura se debe a la ciudadanía, en consecuencia, no puede abstraerse de su contexto y sus circunstancias, sino «...tener un claro concepto de la realidad, es decir, que debe poder evaluar lo propio, [...] las soluciones más acordes a las necesidades y comportamientos. La arquitectura no debe separarse ni de su tiempo ni de su gente» (2003; p. 25).

Por su parte, el arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva reconocía la arquitectura como acto social que, si bien tiene valores expresivos como otras artes, «...el grado de dependencia de las circunstancias exteriores (del cliente, de la economía, del nivel de los medios de producción, de la sociedad en su conjunto) es inmensamente más alto y coercitivo». Por lo tanto, el arquitecto debe luchar por el reconocimiento y valoración de su condición profesional no como «traductor, mecánico y pasivo» sino para que se «...reconozcan sus facultades catalizadoras, sus percepciones anticipadoras, sus naturales atribuciones de creador» (1980; p. 78).

La práctica de la arquitectura como construcción social

Para Dana Cuff la práctica de la arquitectura es el día a día de la profesión, el cual implica «...complejas interacciones entre las partes interesadas, de las cuales surgen los documentos para un futuro edificio» (1991; p. 4). Esto no es sencillo porque hay que ir resolviendo poco a poco el problema con los diversos actores participantes e integrando las diversas variables que lo afectan. Es decir, los edificios,

...se construyen socialmente por las manos de arquitectos individuales, sus compañeros de trabajo, las organizaciones que trabajan, el conjunto de colaboradores desde clientes hasta consultores y colegas, y por grandes fuerzas socioeconómicas que afectan a la profesión. La observación directa del mundo cotidiano de la arquitectura muestra la interacción de estos personajes y permite la interpretación basada en el contexto. (Cuff, 1991; pp. 13-15).

Esto hace que el arquitecto también requiera habilidades y herramientas para manejar la dimensión social de la arquitectura (con sus implicaciones individuales, sociales, económicas, políticas y culturales) y sea catalizador de la participación de los interesados para que se llegue a un consenso sobre los elementos clave para el proyecto. Esta construcción social reconoce el papel fundamental que juegan todos y cada uno de los actores, buscando consolidar el aporte humano individual a través del trabajo en equipo y en un contexto social adecuado.

Lo que se espera del proyecto es producir un edificio de calidad que, por una parte es una cualidad que se asocia al edificio y, por otra (que es por la que toma partido Cuff) que tiene que ver con la percepción de quienes emiten el juicio de calidad: el público (con una visión integral que incluye necesidad, ubicación, estética, etc.), los participantes (con sus informes de satisfacción y por los vínculos que puedan mantenerse entre ellos) y la evaluación profesional (destacan publicaciones y premios de arquitectura). Pero también es importante que el proyecto sea exitoso, cosa que tiene que ver con su gestión, organización, la manera como trabajan juntos los participantes claves, la percepción que cada uno de ellos tenga del edificio y la manera en que actúan para promover la excelencia.

Retos del arquitecto contemporáneo

Para la UIA «...los arquitectos, como profesionales, están obligados a cuidar de las comunidades a las que sirven [...] por encima de su interés personal y de los intereses de sus clientes» (2002; p. 2), por lo tanto y dada la globalización del ejercicio profesional, se hace necesario contar con un acuerdo de normas que, aplicadas con suficiente flexibilidad a las particularidades locales, permitan que los arquitectos protejan los intereses de esas comunidades, los cuatro principios de este acuerdo son: competencia, autonomía, compromiso y responsabilidad. También establece requisitos fundamentales para el ejercicio de la profesión, que en líneas generales están vinculados a su función social, a la realización de proyectos sostenibles, a la comprensión de aspectos vinculados a la construcción e ingeniería y conocimientos de gestión de proyectos, entre otros.

De igual manera, la formación y capacitación para el ejercicio profesional es pilar fundamental para el correcto ejercicio de la arquitectura por ello, en el año 2011 se aprobó la “Carta Unesco/UIA de la formación en arquitectura”, en la cual indican que al ámbito de la arquitectura le corresponde «...todo lo que afecta al modo en que el entorno se planea, se diseña, se construye, se utiliza, se acondiciona interiormente, se incorpora al paisaje y se mantiene» (p. 1). Además, manifiesta que hay muchos espacios y nuevas tareas para las cuales el arquitecto debe cambiar su rol de “proveedor” por el de “facilitador” de la construcción social de ambientes que respondan de forma balanceada a intereses individuales y colectivos. Finaliza esta carta diciendo que lo más importante es «...el compromiso social de la profesión, es decir, la conciencia del rol y de la responsabilidad del arquitecto en su respectiva sociedad, así como la mejora de la calidad de vida a través de asentamientos humanos sostenibles» (p. 7). Esa reflexión da cuenta de la necesidad de que el arquitecto pueda coordinar todas las inquietudes y aportes de los diversos interesados. En sintonía, algunos reconocidos arquitectos se han manifestado sobre el rol del arquitecto contemporáneo tanto en su discurso como en su hacer cotidiano; coinciden en la contribución de la arquitectura con el empoderamiento de la ciudadanía y la importancia de sintonizarse con la sociedad:

El arquitecto venezolano Alejandro Haiek (2016), asume la vertiente social y entiende que el arquitecto puede amalgamar a individuos y comunidades para lograr sus objetivos.

Para ello debe reconocer los liderazgos, los recursos humanos disponibles, las formas de organización y sumarse a las luchas que ya existen como una «...*manera de vincularnos a la ciudad. La arquitectura es una máquina de empoderamiento*».

El galardonado con el premio Pritzker Alejandro Aravena, menciona que es importante que el arquitecto se ocupe de los problemas que comparte la sociedad y que conozca diversos lenguajes para vincularse con ella «*No es transformarse en economista, político o antropólogo, pero conocer sus lenguajes permite comprender el código de las fuerzas que luego se deben traducir a forma*» (2016).

Para Juan Herreros (2014), arquitecto y profesor universitario español, reconoce la complejidad de la profesión y la participación de «...*muchas personas, muchos conocimientos que son imposibles de retener por uno mismo. Por eso hay que abrir la mesa de juego...*».

Por su parte, autores como Sadri hablan de la existencia de una era post-profesional y refieren el muy importante reto de «...*redefinir la arquitectura no como una profesión cerrada y elitista [...] sino como un campo abierto, ético, receptivo, humanitario e incluso no antropocéntrico de conocimientos y habilidades*» (2018; p. vi). En este mismo sentido, Salama plantea que, dado que la arquitectura es una parte integral de la actividad humana, para la supervivencia de la profesión se deben considerar diversos factores de esa dimensión social y manejar nuevos enfoques que requieren:

- Identificar las necesidades humanas y sociales en el contexto del entorno en el que se emplean los aspectos socioconductuales, geoculturales, climáticos, políticos y económicos.
- Evaluar el entorno construido para hacer adaptaciones y ajustes apropiados.
- Involucrar a las personas afectadas por el entorno construido en el proceso de toma de decisiones. (2018; p. 272).

Aproximación al arquitecto y su práctica profesional

Se presentan resultados parciales de un estudio exploratorio sobre la práctica de la profesión y la oficina de arquitectura. La investigación se realiza desde el paradigma cualitativo, el cual «...*se ocupa por comprender fenómenos humanísticos de tipo político, cultural o social de la población estudiada. Para estos métodos los significados y las interpretaciones tiene mayor valor que los datos numéricos*» (Escudero y Olaya, 2009), de esta forma, permite comprender de forma integral el significado que tiene el ejercicio profesional para los arquitectos y la visión que tienen de sí mismos. Si bien hay muchas maneras de aproximarse al conocimiento, en este caso es a través de la experiencia de los participantes, mediante un diseño fenomenológico, que busca la «...*descripción de la propia experiencia de los sujetos, lo vivido, lo que efectivamente pasó para aquellos que vivieron tal o cual situación...*» (Rusque, 1999; p. 27).

El objeto de estudio es la oficina de arquitectura, cada una de ellas una cultura con unos significados compartidos por sus miembros, pero dando cabida a las diferencias para que cada individuo tenga la oportunidad de desarrollar sus capacidades y se complementen entre ellos. Por su parte, los participantes clave son arquitectos que trabajan en ellas, comparten los significados fundamentales y son los facilitadores y coordinadores de los

proyectos que se realizan. Participaron 6 oficinas con sede en Venezuela y 13 arquitectos¹.

El levantamiento de información se realizó entre abril-octubre 2017, con entrevistas semiestructuradas a profundidad a los participantes clave, abordando temas fundamentales vinculados a la oficina de arquitectura en Venezuela y utilizando una guía de preguntas como referencia, la cual abordó los siguientes aspectos fundamentales:

- Captación, aceptación y conceptualización de un proyecto
- La participación en el proyecto
- El éxito del proyecto
- La oficina de arquitectura como cultura
- El reto de la profesión en Venezuela

La recolección se realizó hasta la saturación de las categorías obteniendo una información de valor excepcional porque es producto de la experiencia acumulada por los arquitectos y también por la forma en que se expresan.

Con respecto al análisis de la información, se realiza en dos niveles, pero el proceso general es reiterativo y no secuencial, lo que permite revisar y reformular cualquier elemento. (Ver Figura 1).

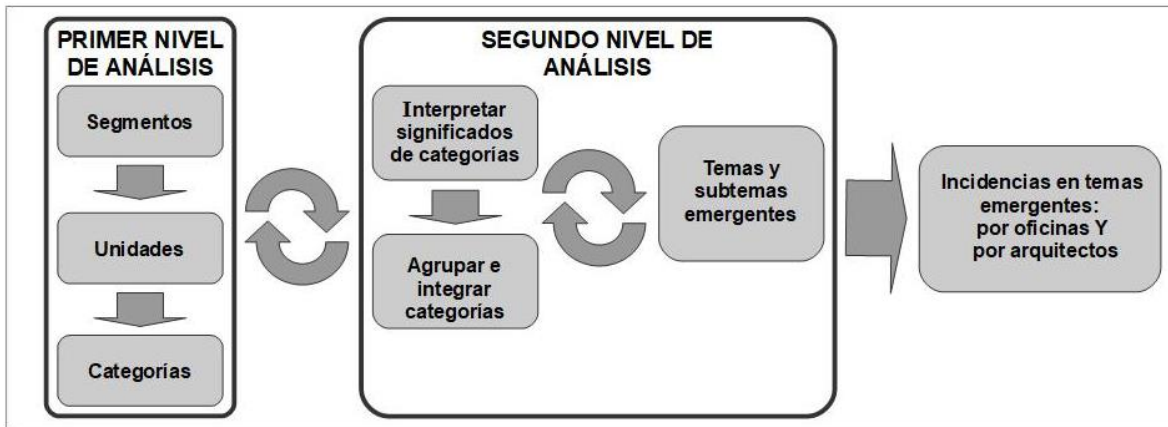


Figura 1: Análisis de la información (elaboración propia).

En el primer nivel, simultáneo a la recolección de información, se identifican segmentos y se seleccionan las unidades. Ellas son analizadas y comparadas para inducir las categorías que emergen «...cuando se analicen-relacionen-comparen-y-contrasten las categorías» (Martínez Miguélez, 2004; p. 76). En el segundo nivel de análisis, se interpretan los significados de las categorías, se ejemplifican y se agrupan e integran a

¹ Se identifican como A01, A02, A03, A04, A05, A06, A07, A08, A09, A10, A11, A12 y A13. Se utiliza posteriormente para identificar los segmentos que se toman como referencia de las entrevistas.

partir de patrones repetitivos dando lugar a los subtemas y temas relacionados con el problema, que en este caso son:

- **Oficina:** organización que brinda servicios profesionales a través de proyectos, cada una es cultura con significados y características que guían su cotidianidad.
- **Arquitecto:** el recurso más importante de la oficina, proyecta edificios para personas y comunidades, es promotor y facilitador de la participación de los múltiples interesados del proyecto.
- **Proyecto:** forma de abordar la resolución de un problema (una edificación). El proyecto recoge y canaliza necesidades y expectativas de los interesados y maneja los recursos disponibles.
- **Interesados:** todos los que de una forma u otra se ven afectados por el proyecto o su resultado y tienen influencia en él.

Una vez culminado el proceso de análisis cualitativo se realiza una distribución de frecuencias de las categorías emergentes para determinar su incidencia en cada uno de los temas, estableciendo la importancia dada por la oficina como objeto de estudio y por los arquitectos como participantes clave. La oficina de arquitectura como agrupación de personas y el arquitecto como individuo tienen puntos de vista (compartidos y diferentes) por lo cual es necesario detectar los elementos que son resaltantes para ellos como colectivo y como individualidades, a partir de la incidencia de las categorías en los temas. En este artículo se presentan los resultados correspondientes al tema emergente arquitecto. (Ver tablas 1 y 2).

Tabla 1: Síntesis de las categorías emergentes más resaltantes por oficina (elaboración propia).

Subtemas	Categorías resaltantes
Cualidades	Capacidad organizativa
Retos futuros	Aporte a la ciudad (5 ofic.)
	Comprensión del rol del arquitecto (5 ofic.)
	Valorar la arquitectura como profesión (5 ofic.)

Tabla 2: Síntesis de categorías resaltantes entre los arquitectos participantes (elaboración propia).

Subtemas	Categorías resaltantes	Incidencia (*)
Cualidades	Habilidades y conocimientos de la profesión	20,62%
	Trabajo en equipo	20,62%
Retos futuros	Comprensión del rol del arquitecto	21,18%
	Sensibilización al público sobre la profesión	20,00%
	Valorar la arquitectura como profesión	17,65%

(*) Está referido a la incidencia de la categoría en el subtema correspondiente.

El arquitecto y sus significados²

La oficina de arquitectura es el lugar donde ocurre predominantemente la práctica profesional. Es una agrupación de arquitectos y en ocasiones otros profesionales y técnicos afines que se agrupan para lograr objetivos que no se alcanzarían individualmente. Comprenderla implica conocer su cotidianidad y la de sus arquitectos, el manejo de los proyectos con sus interesados, lo cual está dado por su forma de ver el mundo, las experiencias y aprendizajes acumulados y la manera en que hacen vida en ella, todos estos aspectos que hacen de la oficina una cultura. Si bien el trabajo en proyectos se realiza en equipo, cada arquitecto con sus potencialidades y limitaciones *«...siempre seguirá siendo central para diseñar; sin embargo, hay que reconocer que el individuo actúa en el contexto de un entorno social más grande y cada vez más importante»* (Cuff, 1991; p. 251). Es desde ahí que podemos aproximarnos al arquitecto como profesional con sus cualidades y con los retos que visualiza en su futuro.

El arquitecto y sus cualidades

Todos tenemos referencias idealizadas de personas y objetos, un deber ser que solo es posible en una construcción mental, pero que de alguna manera se convierte en un patrón de comparación o referencia personalísimo porque se desprenden de la propia experiencia, son un alter ego y una guía para mejorar cada día, tal y como menciona A08: *«...que... no que seas un eterno insatisfecho, pero que siempre andes buscando y buscando y buscando más, o sea, lee, encuéntrate con cosas nuevas...»*. Es así que cuando un arquitecto (u otro profesional) tiene verdadera vocación y la vive con compromiso ético *«...el trabajo profesional es algo más que un rol ocupacional, pasa a ser un personaje o carácter en el que se encarnan los valores asociados a la profesión»* (Hortal, 2010; p. 263), se convierte en la personificación de esas idealizaciones, pero asumiendo sus defectos.

Entre esas cualidades resaltantes se encuentran las habilidades y conocimientos de la profesión, adquiridas durante los estudios y perfectibles en el ejercicio profesional, tales como saber diseñar y dibujar, tener conocimientos sobre otras disciplinas vinculadas al proyecto, sobre aspectos constructivos que le permitan supervisar obras, etc., son conocimientos básicos que le permiten comunicarse adecuadamente con los profesionales afines que contribuirán durante el proyecto, tal y como como plantea A10: el arquitecto *«...tiene que saber de todo, por ejemplo, de estructura, yo me meto en la gerencia de la obra [...] sé de electricidad, sé de sanitarias... a lo mejor no lo sé todo, pero sé decir cuáles son las claves...»*.

Pero justamente porque no se puede saberlo todo y dada la complejidad del proyecto, es que se requiere del trabajo en equipo, el cual debe ser fomentado y gestionado por el arquitecto, en su rol de facilitador, porque *«...cada persona tiene un... ¿cómo lo explico?... todos somos como un sistema, cada persona es importante en... en un proyecto y siempre el otro va a apoyar a... va a complementar lo que otro no tiene»* (A01). En este sentido ese sistema necesita lineamientos que lo guíen por lo que la capacidad de liderazgo juega un rol fundamental *«...cuando uno empieza a entender que es una disciplina colaborativa, entonces tú tienes un rol como gerente del proceso, como líder de*

² Dado el valor de la información no solo en contenido sino en forma, los segmentos que se toman como referencia de las entrevistas se citan literalmente y se presentan en *color gris* para distinguirlas de las de los acompañantes teóricos.

un equipo, pero a la vez tienes que darles respeto...» (A05). Para que el trabajo en equipo sea efectivo debe reconocerse su valor, es decir, «...un punto importante es no creerse diva [...] siempre decidimos llamarnos... de otra manera [...] porque no queríamos enfatizar el hecho de la individualidad [...] sino el hecho de que es un trabajo colectivo» (A03), entonces cada arquitecto que participa en un proyecto, tiene que:

...ver que los proyectos no son 'tuyos', los personalismos son muy peligrosos entonces tú le dices al que está en anteproyecto: mira capaz que en el proyecto va a haber alguien que no eres tú y tu deber es hacer que ese anteproyecto sea lo suficientemente claro para que el que lo agarre lo entienda a la perfección... (A05).

Por otra parte, para manejar un proyecto, a su equipo de trabajo y a todos sus *stakeholders*, se requiere de una importante capacidad de organización *«...porque son tantas cosas que tienes que atender [...] tienes que llevar un orden en lo que estás haciendo, saber qué vas a entregar, qué es para trabajar, qué es para... eh... eso... qué has entregado y qué no» (A11). Esa organización se extiende a la información sobre las variables que influyen en el proyecto, para poder jerarquizarlas y sintetizarlas en pro de los objetivos del proyecto «...tienes que tener una capacidad de síntesis enorme, porque hay demasiada información que tienes que compactar en un proyecto de arquitectura» (A08). Sin embargo, la capacidad organizativa debe ser lo suficientemente flexible como para poder afrontar la incertidumbre natural del proyecto, no coartar la creatividad y dar respuestas efectivamente.*

En otro orden de ideas, el liderazgo permite al arquitecto mantener a todos los involucrados enfocados en el proyecto, *«...porque tú eres como el director de orquesta y hay una cantidad de gente que se puede desafinar muy rápido y tú tienes que mantenerlos a ellos en... en orden pues...» (A13). Sin embargo, no es una característica resaltante entre los arquitectos participantes, quizá porque se da como sobrentendido, pero es muy llamativo porque el trabajo en equipo y la capacidad organizativa son dos aspectos que requieren de un liderazgo efectivo porque implican el manejo de personas, como bien refiere A08 «...tienes que saber... lidiar... o saber trabajar con personas que piensan absolutamente distinto a ti y eso no significa que sus pensamientos no sean válidos, son distintos y listo...». El liderazgo involucra «...la capacidad de guiar, motivar y dirigir un equipo. Estas habilidades pueden incluir la demostración de capacidades esenciales como negociación, resiliencia, comunicación, resolución de problemas, pensamiento crítico y habilidades interpersonales» (Project Management Institute, 2017; p. 60).*

El arquitecto y sus retos futuros

El pasado es la raíz de los actos presentes y, ambos son la del futuro que hoy más que nunca se plantea como un reto a lo incierto. Hablar del futuro tiene muchísimas implicaciones que van desde la situación en que está inmerso nuestro país hasta la visión más amplia que pueda tenerse de la arquitectura en este mundo globalizado, pero siempre partiendo del principio del deber que como profesionales tienen hacia la sociedad a la que sirven, y también de esa sociedad que tiene que comprender el papel del arquitecto en ella, es decir, *«el reto del arquitecto en Venezuela yo creo que es... abrirse camino a pesar de... lo que está sucediendo y construir país, hacerse un nombre, hacerse una carrera, un recorrido» (A06), lo que no es más que generar puentes reales entre la profesión y la sociedad.*

En un ámbito más amplio, Ardila Cansino (arquitecto colombiano), refiere que el rol de artista atribuido al arquitecto, ha contribuido a que la profesión se vea excluida de la toma de decisiones en temas trascendentales convirtiéndonos en «...instrumentos que materializan en el espacio los discursos políticos y económicos de los que determinan la producción urbana y arquitectónica, lo que me permite concluir que las reglas de juego las establecen otros, dejándonos únicamente la posibilidad de acatarlas» (2003; p. 2). En coincidencia, uno de los arquitectos participantes plantea sus inquietudes sobre la actuación de organismos públicos de gestión urbana local que obstaculizan y retrasan los proyectos «...no vemos que haya en estos organismos una contraparte técnica formada, que sepa que qué es hacer ciudad, que quiera aportar a la ciudad ¿ok? Muchas veces son criterios personales los que están evaluando y mal manejo de la norma...» (A02); es decir, hay un arduo trabajo que realizar para construir esos puentes reales entre la práctica de la arquitectura, la sociedad y los entes gubernamentales.

El reto futuro del arquitecto es con la sociedad, con el país, con la profesión y consigo mismo. En primer término, es necesario que los propios arquitectos comprendan y asuman su papel en la sociedad actual y futura, en el entendido de ganar un liderazgo que parece se ha diluido, «yo sí creo que es súper frágil nuestra... nuestra profesión aquí, porque... porque creo que no sabemos... cómo ayudar a quien hay que ayudar, creo que eso nos ha costado mucho» (A08). Solo desde esa comprensión del rol del arquitecto, es que se pueden acometer otros retos futuros de la profesión, tales como edificar la infraestructura tan necesaria, abordar la problemática de la vivienda, etc. porque son muchas las tareas pendientes, «...este es un país de oportunidades porque [...] todo está por hacer, donde hay demasiados elementos pendientes... siempre se traduce en algo, eso es lo que yo creo que defino como riqueza, no es riqueza en lo material...» (A05); esto implicaría atender también nichos no tradicionales en «...tareas como el desarrollo comunitario, programas de autoayuda, facilidades educativas, etc., y de esta manera contribuir significativamente a mejorar la calidad de vida de aquellos que no son aceptados como ciudadanos de pleno derecho...» (Unesco/UIA, 2011; p. 1). O quizá es también reencontrarse con los maestros de la profesión en nuestro país, tal como expresa A13: «...la arquitectura aparte de hacer espacios es un hecho social por excelencia... según Villanueva... no es una cosa estética esto es el hecho social por excelencia, la sociedad vive en la arquitectura [...] es el 3D que te rodea...».

Si bien la práctica de la arquitectura se debe a la sociedad, también la profesión merece su lugar en ella, por lo tanto, una vez se comprenda ese papel, se debe valorar la arquitectura como profesión, es decir, reconocerla como ejercicio profesional y forma de vida, «...entender que la arquitectura más que un producto es un proceso» (A05), que independientemente de las características del proyecto «...tienes que saber encontrarle el valor a las cosas que haces por más pequeñas que sean y hacerlas interesantes además, o sea, te tocó hacer un baño [...] bueno, vamos a hacer [...] el mejor baño...» (A08). Valorar la profesión pasa también por respetar y hacerla respetar, el arquitecto no es para dibujar lo que el cliente quiere, sino para darle espacialidad a las variables que influyen en el proyecto, como comenta A05 «...yo puedo entender lo que tú quieres y lo traduzco, pero cuando [...] dice “bueno yo lo que necesito es alguien que dibuje lo que yo quiero” [...] no va a funcionar porque eso no es un proceso sano para el proyecto». Pero para ello primero hay que darle valor desde su interior para poder posicionarla en la sociedad «...tiene que publicar, tienen que participar en concursos, tienen que... tienen que crecer, tiene que volver la gente...» (A13).

Esto se complementa con otro reto, la sensibilización al público sobre la profesión, inculcar ese respeto en la sociedad, para ello «todo profesional que quiera y pueda hacer

valer su profesionalidad irá haciendo valer su compromiso personal con los valores intrínsecos de su profesión» (Hortal, 2010; p. 70), a partir de lo cual podrá transmitir los valores de la profesión, su importancia, las implicaciones del ejercicio profesional y su participación a lo largo del proyecto y la construcción *«...es la parte de educación y de sensibilización al cliente, que sepa que la arquitectura no termina con un proyecto, es realmente cómo se lleva a obra ese proyecto [...] en resguardo de lo que se diseñó...»* (A02). Esta sensibilización no solamente le da reconocimiento a la profesión, sino que logra que los interesados del proyecto se comprometan con él, incluso más allá de los linderos *«...siempre le hacemos ver que [...] nos gusta... eh... hacer una arquitectura que trate de aportar algo, aunque sea mínimo, esto es, queremos comprometer al... al... al cliente [...] comprometerlos con el propio proyecto arquitectónico y hacerlo copartícipe»* (A03).

Para asumir ese compromiso compartido de aportar a la ciudad y darle valor a través del proyecto de arquitectura, hay que entender que cada edificación interactúa con la ciudad porque se afectan mutuamente; en este sentido, las nuevas generaciones de arquitectos van a tener que *«...afrentar deudas fundamentales que heredamos de la arquitectura del siglo 20 sobre la posibilidad de construir proyectos de ciudad, que son más grandes que la sumatoria de proyectos pequeños e individuales...»* (A05), y esto solo es posible desde la construcción colectiva del proyecto:

...otra cosa que es como el gran reto... también de orden global, es entender la arquitectura ya como una disciplina colaborativa y menos individual [...] pero sí creo que es algo que las generaciones actuales entienden más fácil que generaciones como las previas, donde la cultura del indi... del individualismo era muy fuerte... (A05).

Reconocer la arquitectura como construcción social, es entender que la edificación es producto del aporte de muchas voces, cada una con sus particularidades, de allí la importancia de lograr la participación activa de los interesados. Y quizá de las mayores ironías es que el mismo gremio es quien tiene que asumirlo en primer término, porque como dice A03: *«...hemos tenido muchos problemas porque en muchos concursos, etc. cuando le decimos somos XXXX... no, no, me tienes que dar el nombre de alguien [...] no están acostumbrados a que sea un ente colectivo el que esté presentando un proyecto»*. Además, es un colectivo que incluso trasciende la oficina de arquitectura al involucrar a tan variados interesados, por lo cual hay que tener siempre presente que trabajar con personas requiere de una mente abierta y creativa *«...ser flexible [...] y ser coherente con los que están alrededor de él y mantenerlos a todos ellos, coge en sintonía»* (A13).

Quizá como colofón de los retos futuros que visualizan los arquitectos participantes, está la importancia de actualizarse, de mantenerse al día, a pesar de que la situación actual pueda alejarnos del resto del mundo, hay que asumir ese futuro con mucha fuerza y compromiso porque son muchos los retos que tiene la profesión por delante *«...los retos de las nuevas tecnologías, de los procesos constructivos, de la capacidad de abordar la data que recibe de un mundo absolutamente tecnificado ¿no?, a pesar de que nuestro caso no es necesariamente el... el mejor ejemplo...»* (A05), retos que obligan a estar en la punta de la lanza, para montarse en ese futuro que, aunque hoy pueda parecer tan oscuro, tenemos que estar listos para cuando aclare.

Prospección de la arquitectura como arte social

Más allá de la situación que actualmente se vive en nuestro país, los profesionales de la arquitectura tienen que repensarse y reinventarse, buscar ser más propositivos que reactivos, para poder adecuarse no solo a los tiempos actuales sino para un futuro donde la profesión podría ser muy importante si asume el reto de un ejercicio de la arquitectura que apunte a sectores no tradicionales para ella. En este sentido, la profesión debe tender un puente con la sociedad, valorando la arquitectura, asumiendo su rol social y recuperando su liderazgo, algo diluido desde hace tiempo, ya que hay como una especie de divorcio entre los arquitectos y la sociedad, como lo describe Álvaro Rodríguez, «...nosotros hemos hecho de la arquitectura algo absolutamente importante en nuestras vidas y nos enfrentamos a una sociedad que no ha hecho de la arquitectura algo verdaderamente importante para su desarrollo» (FAU UCV, 1998).

Este planteamiento coincide con las muy diversas críticas a la profesión donde quizá destaca la visión elitista que tradicionalmente ha tenido, por lo que es una tarea pendiente asumir el compromiso con el desarrollo de la sociedad, mostrar a través de hechos que la profesión es realmente importante para ella. En este sentido, es necesaria la participación más activa del arquitecto en todo lo que al contexto se refiere, en el entendido que cada edificación se ve inmersa en su entorno, que trasciende sus linderos, el cual no es la suma de esas edificaciones sino que cada una de ellas debe responder a él como un todo. Así mismo, tal como lo menciona Ardila (2003), también hay que participar en el establecimiento de las reglas que harán posible el desarrollo de una ciudad menos fragmentada.

Esto no significa que todos los arquitectos deben tomar esas líneas y abandonar las que le son tradicionales, lo que se quiere mostrar es que la arquitectura como profesión tiene muchos más ámbitos de acción que pueden ser igual de ricos y satisfactorios para un espíritu tan creativo. Lo importante es que cada uno se abra a las posibilidades y tome el camino que mejor se le adapte; pero eso sí, asumiendo desde cualquiera de ellos que la arquitectura es una construcción social, con y para muchas voces, donde el arquitecto debería facilitar la participación de los interesados y acompañar cada fase del proyecto, desde su concepción hasta la culminación de su construcción para garantizar la integridad del proyecto y de la edificación resultante.

El proyecto como construcción social

El proyecto de una edificación se realiza para dar respuesta a algún problema de personas y comunidades y estará inserto en un contexto,

...por lo tanto, es importante mantener sensibilidad y capacidad de respuesta ante las inquietudes ambientales y comunitarias, así como las reglamentaciones impuestas por el gobierno y los programas de desarrollo empresarial patrocinados por él. Comprender las normas y códigos internacionales y locales, las costumbres y las diferencias culturales es particularmente importante para los interesados en el proyecto (Project Management Institute, 2016; p. 22).

Cada uno de esos interesados tiene unas características personalísimas que le dan un lugar en él, por lo que el proyecto debe recoger y canalizar sus necesidades, aspiraciones y expectativas. Es muy importante comprender que el proyecto es una construcción social donde el arquitecto no solo debe usar su creatividad para darle espacialidad a la edificación sino también para promover y facilitar la participación de esos interesados,

cada uno en su justa medida de acuerdo a su afectación y responsabilidad, porque como comenta A08: «...por un lado es como muy egoísta decir mira tú me vas a traer esto, y yo te mantengo al margen, [...] al final es de él y [...] le tiene que funcionar a él...». Hay que entender que cada interesado tiene algo que ganar o algo que no quiere perder y que además tiene diferentes grados de poder sobre el proyecto, lo puede ver como una oportunidad o como una amenaza y actuar en consecuencia; es por ello que siempre deben ser vistos como interlocutores válidos que actuarán de acuerdo a sus intereses particulares.

Esto es un reto que cada día se hace más fuerte dados los muchos requerimientos que existen actualmente y que además la sociedad tiene otra perspectiva sobre la importancia de su participación en aquellos ámbitos que puedan afectarle; pero los retos son para asumirlos y en ese sentido Levete se refiere a la arquitectura reconociendo que:

...es una disciplina colaborativa, se basa en el consenso con clientes, ingenieros... No existe el arquitecto-autor, el maestro que hace croquis geniales; eso es un mito: la arquitectura es un trabajo en equipo. La vida es más rica que el cerebro de un grupo de personas. Es mejor idear un lugar en el que los demás puedan tomar decisiones que imponer una manera de hacer las cosas. (2018).

El rol del arquitecto y la participación de los interesados

Si se entiende que la arquitectura busca la construcción social del proyecto, el arquitecto debe promover y facilitar la participación activa y comprometida de los interesados. Para ello hay que identificarlos y generar los mecanismos necesarios para gestionar su participación y la interrelación entre ellos de acuerdo a las características de cada problema; es decir:

...se agarra es las idea del cliente y no se le arroja una imagen: mira, la imagen XXX es esta, y entonces yo agarré estas cosas y traté de pulirlas lo que tú trajiste (sea bueno o malo) y lo transformé en esto. No, se dialoga con la persona, se trata de entender todas las bondades que pueda tener ese proyecto tanto... de todo (bondades puede ser urbanas, eh... formales, conceptuales) y arroja un producto que... que no está preconcebido pues, no... no es una cosa que... que yo ya la vi y es así, la dibujé y así va a quedar, ahí está tu producto; no, hay mucho de interacción de todas partes. (AP4).

Además, así como se indaga sobre los interesados, también debe mostrarse ante ellos, hacerles ver sus principios, su forma de trabajo orientada a múltiples proyectos y el impacto positivo que puede tener en la edificación resultante la presencia sostenida de la de los arquitectos en todo el ciclo de vida, incluyendo la construcción. De esta manera se va dando un proceso de conocimiento mutuo, donde se pueden ver los elementos comunes y las diferencias que darán soporte a una relación de confianza y respeto que esté enfocada en el logro del proyecto pero que incluso pueda prolongarse a largo plazo.

En todo caso, lo importante es abrir el proceso de participación lo más pronto posible, porque en la conceptualización se conciben los fundamentos del proyecto y es el momento donde puede darse una mayor participación de los interesados diferentes a los arquitectos y consultores, como por ejemplo el cliente, quien tiene mucho que aportar de su visión y de los posibles usuarios, porque como refiere A06, en la medida en que «...mientras más yo pueda trabajar con mi cliente delante, más llego yo a una solución rápida, o sea es como un retrato hablado...». Si bien es cierto que una participación tan

variopinta (con múltiples puntos de vista, con formas de comunicarlos y de entender las posturas de los demás) puede en principio parecer que complica el proyecto, a la larga son mayores las ventajas que se obtienen porque mientras el concepto del proyecto sea más claro para todos y que además se sientan representados en él son menores las posibilidades de que en el desarrollo se puedan generar cambios significativos.

En este sentido, una de las labores más importantes del arquitecto como facilitador es hacer ver a todos los participantes que las diferencias no deben ser vistas como obstáculos sino como fuentes de posibles alternativas que podrían haber quedado inexploradas. Cuando se abre un proceso de diálogo argumentativo, cada participante manifiesta sus puntos de vista y el razonamiento que lo sustenta y de las diversas discusiones irán emergiendo las ideas que fundamentarán el proyecto. Lo importante es que cada participante comprenda que ese diálogo lo que busca es ir encajando paulatinamente las piezas aportadas por cada uno de ellos para lograr la construcción social del proyecto.

Este proceso no es nada fácil porque cada actor debe comprender que todas las opiniones son válidas y en consecuencia debe existir un clima de respeto que permita el intercambio de ideas, las cuales deben registrarse para poder ir articulando y monitoreando los procesos de toma de decisiones del proyecto. En toda esta facilitación de la participación también es importante que exista cierta vocación formativa por parte de los arquitectos para ampliar los conocimientos de quienes los acompañan, sobre todo en la importancia de la construcción sostenible, en lo que implica la implantación del proyecto respetando su contexto y a los futuros usuarios, así como cualquier otro aspecto que pueda ser resaltante de acuerdo a las características específicas del proyecto. Entonces, el proyecto no solo va a resultar en una edificación, sino que va a ser fuente de aprendizaje para todos los involucrados en él.

Hay que comprender que las aspiraciones de cada interesado tienen detrás su forma de ver el mundo y de entenderlo, unos principios que definen su forma de pensar y vivir y, en consecuencia, también su visión del problema. Por ello, un mecanismo imprescindible de la participación es el diálogo argumentativo, el cual busca o intenta llegar a acuerdos consensuados; «...la arquitectura es como ese acto de negociación y gerencia ¿no? de un proceso como de matrimonio feliz que uno tiene que ir generando desde el día uno hasta que la gente se muda ¿no? que no siempre ocurre» (A05). Sin embargo, aun cuando esa es la condición ideal, hay casos en los que se impone algún punto de vista, cuando se cuenta con las fuentes de poder para hacerlo.

Dada la complejidad del proyecto y sus múltiples interesados, el arquitecto requiere conjugar conocimientos y habilidades de la profesión con otras enfocadas en el liderazgo y la gestión para poder poner sobre la mesa las variables que pueden influir en el proyecto e ir junto con los interesados dándoles su justa medida mientras se va desarrollando la respuesta a través de un diálogo argumentativo. En ese sentido, la gestión de proyectos se enfoca en aspectos estructurados (planificación y control, estructura separada de trabajo, estructuras de costos, etc.), mientras que el liderazgo tiene una orientación más interpretativa (vinculada al manejo de las personas en el proyecto). Es decir, hay que buscar un equilibrio adecuado entre el liderazgo y la gestión para cada situación que pueda presentarse porque, tal como lo refiere el PMI:

...gestión está más estrechamente relacionada con dirigir a otra persona para que llegue de un punto a otro usando un conjunto conocido de comportamientos esperados. En cambio, el liderazgo implica trabajar con otros a través de la discusión o el debate a fin de guiarlos de un punto a otro. (Project Management Institute, 2017; p. 64).

La tendencia que se tome entre ellos dependerá de las características del proyecto y su contexto (como por ejemplo los recursos y el tiempo disponibles, marco legal, cualquier otra limitación) y las de las personas vinculadas al proyecto (el líder, el cliente, los usuarios, el equipo de trabajo, entre otros). Cuando se entiende el proyecto como una construcción social, el rol del arquitecto es el de promover y facilitar la participación de los interesados para darle expresión espacial a sus expectativas debidamente equilibradas, por lo cual las habilidades de liderazgo tendrán mayor peso que las de gestión.

Reflexiones finales (a modo de conclusión)

Hasta llegar a su estado actual, la profesión ha experimentado un cambio y un crecimiento enormes. El perfil del trabajo de los arquitectos se ha vuelto más exigente, los requerimientos de los clientes y los avances tecnológicos se han hecho más complejos, y los imperativos sociales y ecológicos son cada vez más apremiantes. Estos cambios han generado otros cambios en los servicios y colaboraciones entre las numerosas partes implicadas en el proceso de diseño y construcción. (UIA, 2002; p. 6).

De alguna manera, la UIA en ese párrafo sintetiza los hallazgos de esta investigación, tanto desde su aproximación teórica como desde el análisis de la información que brindaron los actores participantes en el estudio. El arquitecto debe tener conocimientos y habilidades de la profesión, así como capacidades de organización y de trabajo en equipo para poder afrontar la complejidad del proyecto y lograr la participación activa y comprometida de los diversos *stakeholders*. Además, es necesario promover los valores de la profesión dentro de ella y en la sociedad; esto es, comprender y asumir el rol que toca jugar a la profesión en su contexto y sensibilizar al público en general sobre ella.

Contemporáneamente se habla de que las responsabilidades profesionales trascienden el rol ocupacional porque se deben a la sociedad que les privilegia con la licencia para el ejercicio, por lo que existen principios generales aplicables a todas las profesiones y también particulares para cada una de ellas. Para los arquitectos, la búsqueda tiene que ver con mejorar las condiciones de vida contribuyendo con asentamientos humanos sostenibles; además ha cobrado importancia la necesidad de abrirse a ámbitos no tradicionales para contribuir con una mejor calidad de vida sobre todo de los más desprovistos (Unesco/UIA, 2011). En ese sentido, se destacan ciertos aspectos que podrían contribuir con el rol del arquitecto de cara a ese contexto de actuación:

Hay que reconocer que las edificaciones se construyen a partir de muchos involucrados, donde el rol del arquitecto es entonces el de facilitador de la construcción social y no el de proveedor de edificaciones, dejando de lado el mito del arquitecto heroico. Debe tener sensibilidad ante el tema social y explorarlo para manejar esa dimensión tan importante del proyecto porque, aun cuando cuente con asesoría, debe poder hacer las preguntas correctas e interpretar las respuestas adecuadamente. La visión de los interesados puede ser tan amplia que incluye a la sociedad en general y al medio ambiente global, por lo que la sostenibilidad es un aspecto fundamental. Hay que asumir que la edificación y el contexto se afectan mutuamente y abordar el proyecto con toda la responsabilidad ética que trasciende a la parcela.

El liderazgo del arquitecto en el proyecto debe ser fortalecido, ya que está disminuido y ha sido desplazado por otros profesionales afines. Si bien es cierto que hay habilidades que pueden ser innatas, también hay que formarse y aprender herramientas que refuercen capacidades tales como negociación, formación de equipos, manejo de personal, entre

otros. Todo lo relacionado con las personas no es fortuito, las relaciones se van construyendo progresivamente, partiendo de elementos comunes entre los interesados y respetando las diferencias.

Además, dado que es coordinador del equipo de proyectos, debe estar en capacidad de tener una visión global de la edificación y sus componentes, así como del proceso constructivo, para lo que requiere de conocimientos básicos de otras disciplinas involucradas en el proyecto que le permitan prever los espacios requeridos por estas, comunicarse efectivamente con los consultores del proyecto y poder contribuir en las interfaces de los diferentes componentes de la edificación.

Referencias

Aravena, A. (29 de junio de 2016). El desafío de la arquitectura es salir de la especificidad del problema a la inespecificidad de la pregunta. Entrevistadora: Natalia Yunis. Sitio web Plataforma Arquitectura Hispanoamérica. Recuperado a través de:

<http://www.plataformaarquitectura.cl/cl/790071/alejandro-aravena-el-desafio-de-la-arquitectura-es-salir-de-la-especificidad-del-problema-a-la-inespecificidad-de-la-pregunta>

Ardila Cancino, L. (2003). Editorial: La arquitectura ¿un oficio sin futuro? Revista M; v. 1, n. 2, Nov. 2003: El futuro del oficio; pp. 2-3. Bucaramanga, Colombia: Facultad de Arquitectura, Universidad Santo Tomás. Recuperado a través de:

<http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/REVISTAM/issue/view/89/showToc>

Cuff, D. (1991). *Architecture: the story of practice*. Boston: The MIT Press.

Escudero, D., y Olaya, A. (2009). Metodología de la Investigación. Programa de integración de tecnologías de la información y la comunicación a la docencia, Vicerrectoría de Docencia. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Recuperado a través de:

<http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/course/view.php?id=481>

FAU UCV. (octubre de 1998). Audiovisual 45 aniversario de la fundación de la FAU UCV.

Haiek, A. (9 de diciembre de 2016). Alejandro Haiek: "Hacer arquitectura es construir relaciones humanas". Entrevistador: Fredy Massad. Diario español ABC: ABC Cultural. Recuperado a través de:

https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-alejandro-haiek-hacer-arquitectura-construir-relaciones-humanas-201612070148_noticia.html

Herreros, J. (13 de octubre de 2014). La práctica arquitectónica. Conversación con Juan Herreros. Entrevistadora: Mariana Barrón. Sitio web Arquine. Recuperado a través de:

<https://www.arquine.com/la-practica-arquitectonica/>

Hortal, A. (2002). Ética general de las profesiones. Bilbao: Desclée De Brouwer. 3ª, 2010.

Leveté, A. (8 de abril de 2018). Amanda Leveté: "En tiempos turbulentos el arquitecto tiene que ser radical". Entrevistadora: Anatxu Zabalbeascoa. Diario español El País: El País Semanal. Recuperado a través de:

https://elpais.com/elpais/2018/04/03/eps/1522778266_521247.html

Martínez Miguélez, M. (2004). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México, DF: Editorial Trillas. 2ª, 2006.

Mayo, J., y Gore, N. (septiembre de 2013). *Confronting the terrain of politics in architectural practice: assessing strengths and weaknesses*. Revista Journal of architectural and planning research; v. 30, n. 3; pp. 244-263. Chicago: Locke Science Publishing Company. Recuperado a través de:

https://www.researchgate.net/publication/280308052_Confronting_the_Terrain_of_Politics_in_Architectural_Practice_Assessing_the_Strengths_and_Weaknesses

Project Management Institute. (2016). *Construction Extension to the PMBOK Guide*. Pennsylvania: PMI.

Project Management Institute. (2017). Guía de los fundamentos para la dirección de proyectos: PMBOK Guide. Sexta edición. Pennsylvania: PMI.

Protzen, J.-P., y Harris, D. (Ed.). (2010). *The Universe of Design. Horst Rittel's Theories of Design and Planning*. New York: Routledge.

Rusque, A. M. (1999). De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa. Caracas: Vadel Hnos. Editores.

Sadri, H. (2018). Prefacio. En H. Sadri (Ed.), *Neo-liberalism and the Architecture of the Post Professional Era*. Nueva York: Springer. Recuperado a través de:

https://www.researchgate.net/publication/324844784_Neo-Liberalism_and_the_Architecture_of_the_Post_Professional_Era

Salama, A. (2018). *Part V: Post-professional Architecture and Academia*. En H. Sadri (Ed.), *Neo-liberalism and the Architecture of the Post Professional Era*; pp. 271-277. New York: Springer.

Salmona, R. (2003). Hacer arquitectura. Revista M; v. 1, n. 2, Nov. 2003: El futuro del oficio; pp. 23-28. Bucaramanga, Colombia: Facultad de Arquitectura, Universidad Santo Tomás. Recuperado a través de:

<http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/REVISTAM/issue/view/89/showToc>

UIA. (27 de julio de 2002). Acuerdo de la UIA sobre las normas internacionales de profesionalidad recomendadas para el ejercicio de la arquitectura. Secretariado de la UIA (*Union Internationale des Architectes*). Recuperado a través de:

<http://www.coac.net/internacional/cat/docs/ACORDUIAesp.pdf>

Unesco/UIA. (2011). Carta de la formación en arquitectura. Disponible en español a través de la ETSAB:

https://etsab.upc.edu/ca/shared/a-escola/a3-garantia-de-qualitat/validacio/1_chart.pdf

<https://www.uia-architectes.org/webApi/uploads/ressourcefile/178/charter2017en.pdf>

Villalobos G., E. M. (Julio de 2018). La oficina de arquitectura y sus proyectos un abordaje desde la perspectiva de los arquitectos. Caracas: Tesis para optar al título de Doctor en Arquitectura, UCV. Obtenido de

<http://saber.ucv.ve/handle/10872/19772>

https://www.researchgate.net/publication/336346241_LA_OFICINA_DE_ARQUITE

o

CTURA Y SUS PROYECTOS UN ABORDAJE DESDE LA PERSPECTIVA D
E LOS ARQUITECTOS Tesis para optar al Título de Doctor en Arquitectura

Villanueva, C. R. (1980). Textos escogidos. Caracas: Centro de Información y Documentación FAU UCV.

Agradecimientos

Este artículo está enmarcado en los estudios doctorales en arquitectura y su correspondiente tesis titulada “La oficina de arquitectura y sus proyectos. Un abordaje desde la perspectiva de los arquitectos”, cuyo tutor fue el Arq. Domingo Acosta, Ph. D., profesor Titular del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), FAU UCV.

Para los estudios doctorales fui beneficiada con la Beca-Sueldo Nacional del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV) No. B-02-45382013.

Reseña curricular

Eugenia M. Villalobos González

[ORCID: 0000-0002-4657-7644](https://orcid.org/0000-0002-4657-7644)

Estudios Realizados: Arquitecto, Universidad Central de Venezuela, 1994. Especialista en Gerencia de Proyectos de Ingeniería, Universidad Católica Andrés Bello, 1998. Maestría en Gerencia de Proyectos (Mención Cum Laude), Universidad Católica Andrés Bello, 2013. Doctorado en Arquitectura (Tesis doctoral con calificación Excelente), Universidad Central de Venezuela, 2019.

Docente de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela desde agosto de 1997. Actualmente Profesor Asociado a Dedicación Exclusiva.

Orden José María Vargas, en Tercera Categoría, noviembre de 2019.